



Queridos diocesanos:

Últimamente el Papa Francisco ha pasado varias veces por el Hospital Gemelli de Roma. Hemos estado pendientes de su salud y orando por su pronta recuperación. Gracias a Dios se restablece muy bien y ha tomado de nuevo su actividad pastoral.

El Papa es una figura central en la Iglesia católica. El día 29 de junio, fiesta de San Pedro y de San Pablo, nos lo recuerda cada año. El Papa es el Sucesor del apóstol Pedro elegido junto a los Once para estar con él y para enviarlos a predicar. A San Pedro, Jesús le dijo: “Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará” (Mt 16, 18). Sobre la fe de Pedro quiso Jesús, el Señor, edificar su Iglesia.

Él fue primero en profesar la fe: «Tú eres el Mesías» (Mc 8, 29). Y tomó la palabra en nombre de los demás para declararle su confianza cuando todos le dejaban: “«Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna; nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios” (Jn 6,68s). También manifestó su decisión de sufrir e incluso morir por Él: “Señor, contigo estoy dispuesto a ir incluso a la cárcel y a la muerte” (Lc 22, 33). De hecho, cuando fueron a prender al Señor en Getsemaní, él estuvo dispuesto a luchar por él: “Señor, ¿herimos con la espada?” (Lc 22,49). Antes de encomendar a Pedro: “Confirma a tus hermanos”, Jesús le hizo una promesa: “Yo he pedido por ti, para que tu fe no se apague” (Lc 22, 32). Sobre la fidelidad y la asistencia del Señor a la fe y al amor de Pedro se basa la Iglesia. Si la tormenta arrecia y el mar está embravecido, el Señor no permitirá nunca que la barca de Pedro se hunda.

El día 29 de junio, todos con el Papa, para apoyarle con nuestra oración, para pedir por su salud, por su ministerio al servicio de la Iglesia universal. Manifestaremos nuestra adhesión a su magisterio y nuestro afecto a su persona. La colecta de ese día (y si no es festivo la del domingo siguiente) son para el Papa, para que él pueda ejercer la caridad a toda la Iglesia, especialmente en los países más pobres. Para que promueva el anuncio del Evangelio, la unidad de la Iglesia, la promoción del desarrollo humano integral, la educación en la fe, la paz en el mundo, la fraternidad entre los pueblos, las obras caritativas en favor de los más necesitados. Esta ayuda material al Papa se llama el “óbolo de San Pedro”, la limosna, el donativo que damos directamente para el Papa.

Con mi bendición,

**+Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Santander**